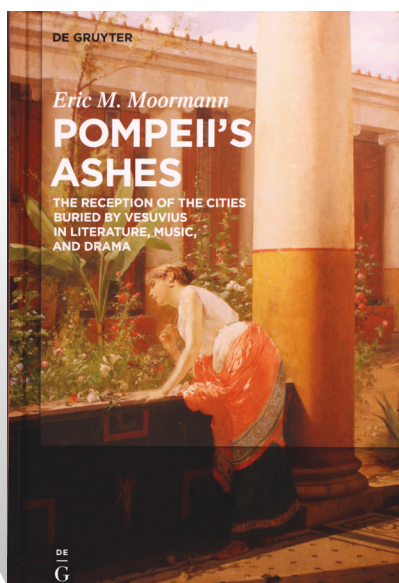


# *Pompeii's Ashes. The reception of the Cities Buried by Vesubius in Literature, Music, and Drama*



## FICHA BIBLIOGRÁFICA

ERIC M. MOORMANN, *Pompeii's Ashes. The reception of the Cities Buried by Vesubius in Literature, Music, and Drama*, Boston-Berlín-Munich, De Gruyter, 2015, 483 págs. ISBN 978-1-61451-885-3.

Jorge Maier Allende **Real Academia de Bellas Artes de San Fernando**

ES MUY POSIBLE QUE NINGUNA OTRA CIUDAD DE LA ANTIGÜEDAD haya despertado tanto entusiasmo, generado tantas vocaciones y haya sido tan fecunda mina de inspiración, como lo ha sido Pompeya. No en vano el redescubrimiento de la antigua ciudad de la Campania, enterrada y sellada –congelada en el tiempo– por la erupción del Vesuvio en el 79 d. C., no sólo constituye el punto de arranque de la Arqueología moderna, si no la puerta de entrada a nueva percepción y contemplación del hombre moderno de la Antigüedad tal y como fue. La concienciación de que la Antigüedad no fue “campo de soledad” como cantaba el poeta. Y eso a pesar

de que la que impactó con contundencia a la Europa de las Luces y del Neoclasicismo y generó las más absoluta fascinación y admiración, y la que atrajo la atención de los curiosos y eruditos de todos los rincones de Europa, hacia el renovado y moderno reino de Nápoles, gobernado por un hijo de los reyes de España Felipe V de Borbón y Elisabetta Farnese, no fue Pompeya, sino la vecina ciudad de Herculano. Pero Herculano, oculta bajo una capa de casi 20 metros de espesor, era literalmente una mina, por lo que Pompeya, poco a poco fue emergiendo y arrebatándole todo el protagonismo, para erigirse en el mito que hoy conocemos. Así, su mitología fue nutriéndose y creciendo poco a poco desde entonces hasta hoy en día por la imaginación de viajeros, escritores, pintores, músicos, naturalistas, arqueólogos, historiadores o poetas que quedaban seducidos y altamente impactados por sus encantos.

A sumergirnos en este interesante proceso de mitologización es a lo que precisamente nos invita el Prof. Dr. Eric Moormann, uno de los mejores conocedores de la historia, arqueología y arte pompeyanos con este pormenorizado trabajo, fruto de una paciente labor de prolongados y pacientes años de estudio.

La bibliografía sobre Pompeya es realmente abrumadora, pero nunca se había abordado de una forma integral y desde tantos puntos de vista el impacto que tuvo Pompeya a lo largo del tiempo a través de distintos medios de comunicación / difusión (literatura, ópera y cine), en el gran público, a caballo entre la ciencia, la ficción y la no ficción.

En un tema tan amplio como el que nos presenta la obra de Moormann es muy de agradecer, así como de gran utilidad para su manejo, que cada capítulo puede ser leído independientemente.

El primer capítulo, trata con generosa extensión el descubrimiento y el desarrollo de las principales investigaciones arqueológicas desde los primeros trabajos llevados a cabo, primero en Herculano y poco más tarde ya en el propia Pompeya en 1748, hasta el siglo XX. En él, si bien documentado en líneas generales, no se destaca lo suficientemente que toda esta empresa fue la gran iniciativa de Carlos de Borbón, siendo rey de Nápoles o las Dos Sicilias, como fruto de la política cultural de sus padres, como hemos puesto de manifiesto recientemente en varios estudios.

El capítulo segundo está dedicado a la literatura de viajes, a las descripciones e impresiones de viajeros durante el siglo XVIII, el XIX y el XX, de la Campania, Herculano, el Museo de Portici y Pompeya con abundantes ejemplos y análisis de los mismos.

El capítulo tercero está dedicado al tema quizá más conocido de todos los tratados en este trabajo, ya que se centra en la proyección de la imagen de la Pompeya pagana en la ficción, especialmente en novelas históricas y sus fuentes de inspiración, ambientadas antes o después de la erupción del Vesubio, a través de numerosos ejemplos.

El capítulo cuarto, continúa en esta misma línea, pero en este caso el autor centra su atención sobre el papel de Judíos y Cristianos en las novelas sobre Pompeya, un tema que fue especialmente atractivo para los lectores del siglo XIX, entre las que cabe destacar la conocidísima novela de Edward Bulwer-Lytton (1803-1873), *The last days of Pompei*, publicada en 1834.

En el capítulo quinto analiza Moormann los distintos simbolismos de Pompeya en las novelas o relatos de experiencias y emociones de viajeros cuya acción transcurre en tiempos contemporáneos, desde comienzos del siglo XIX, empezando por las obras de Madame de Staël, Lamartine o Jean Paul hasta las versiones del siglo XX, que han sido incluso llevadas a

la gran pantalla, como fue el caso de *Gradiva*, la novela de Wilhelm Jensen, que fue estudiada por Freud e inspiró a Salvador Dalí, entre un nutrido conjunto de obras que ofrecen un completísimo y detallado cuadro.

El capítulo sexto, una prolongación en realidad del anterior, está dedicado a los relatos de ficción en los que Pompeya es el destino de los viajeros en el tiempo, entre los que destaca, por ejemplo, la deliciosa novela *Arria Marcela* de Teófilo Gautier o la de Gustave Toudouze *Le Cécube de l'an 79*.

El capítulo séptimo se centra en uno de los objetos más interesantes y preciados –como poco conocido– hallados entre los restos de la antigua ciudad de la Campania, y objeto de las más sorprendentes especulaciones como de las más desvergonzadas falsificaciones. Nos referimos a los manuscritos (conocidos como *Papiros ercolanesi*), que fueron hallados en gran número (1800) en una de las villas más conocidas y de la que toma precisamente el nombre con que es conocida: la villa de los Papiros de Herculano. El interés de Moormann no se centra en analizar la ingente bibliografía sobre la historia del desciframiento, ni en los mismos textos –la mayor parte de escritores estoicos y epicúreos– sino en su dimensión como fuente de inspiración literaria, y especialmente en los mecanismos de su proceso de falsificación, que comenzaron a circular durante el siglo XVIII.

En el interesante capítulo octavo Moormann nos introduce en la prolija proyección en las artes visuales de Pompeya –como también Herculano–, especialmente en la ópera italiana, alemana y francesa, desde las primeras referencias utilizadas por Mozart en *La clemenza de Tito* y en *La Flauta Mágica*, como en el cine después. Aunque Pompeya inspiró de diversas maneras a compositores, libretistas y guionistas, productores y directores de películas de cine, la influencia ejercida por la novela de Bulwer-Lytton –y sus múltiples variaciones– fue muy notable, tanto en la ópera, fundamentalmente en el siglo XIX, como en las películas, en el siglo XX, cuyo estudio se aborda independientemente, siendo claramente de mayor peso el primero que el segundo, tanto cuantitativa como cualitativamente.

En el capítulo noveno regresamos de nuevo al campo de la literatura, y en este caso a la poesía evocada tanto por la erupción del Vesubio así como por Herculano. Los primeros ejemplos conocidos se remontan al primer tercio del siglo XVII, excitados por la erupción que tuvo lugar en 1631 cantada por el poeta alemán Martin Opitz, con el que se inicia este género, que tuvo, como nos presenta Moormann, una fecunda trayectoria, apenas estudiada. Herculano, por su parte, –la ignorada joven hermana de Pompeya como la denomina Moormann– ha sido también fuente de inspiración para numerosos poetas, principalmente italianos e ingleses, cuyas primeras manifestaciones en el siglo XVIII giraron en torno a dos temas: la alabanza del rey Carlos, presentado como el nuevo Tito, y la villa de los Papiros y su biblioteca, pero más bien como símbolo dramático que como objeto arqueológico desde el que atisbar el conocimiento de la sociedad antigua.

Finalmente, el capítulo décimo constituye una recapitulación y conclusión de todos los temas tratados durante los nueve capítulos precedentes. La obra se completa con un útil apéndice en el que se relacionan cronológicamente todas las obras tratadas (con indicación del género a que pertenecen, esto es, dramático, cine, música, poesía y prosa), así como una completa relación de la bibliografía manejada en este completo estudio. Por ello, dado la prolijidad de temas tratados se agradece el índice de nombres, lugares y materias con que se

cierra esta gran contribución multitemática, caleidoscópica y camaleónica de, probablemente, uno de los yacimientos arqueológicos más famosos del mundo.

La contribución de Moormann como todo trabajo que trata de ofrecer una visión integral y global, es evidentemente sobresaliente y de gran utilidad para la gran comunidad científica y erudita interesada por las antiguas ciudades de la Campania, de la historia antigua de Roma y en especial, de la historia y la historiografía de la Cultura con mayúsculas.